

Pregón de las Fiestas de Moros y Cristianos de San Vicente del Raspeig

San Vicente del Raspeig, 9 de abril de 1994

Me es muy grato estar con vosotros en un momento tan señalado, en el que vuestro jolgorio y ánimo festivo os hace olvidar vuestros males cotidianos para llevaros a la euforia de la alegría, al espíritu de compartir vuestros momentos más felices, de reafirmación de vuestro pueblo, de comunicación, de paz.

Sois un pueblo noble y receptivo. Hace menos de medio siglo apenas formabais una comunidad de 7.000 habitantes; hoy ya sois más de 30.000. Habéis abierto vuestros brazos a inmigrantes de otras tierras, les habéis enseñado vuestra lengua, les habéis dado trabajo, cobijo y en un día como hoy les dais vuestra alegría y a través de vuestra fiesta -tan antigua como la historia de vuestro pueblo-, les recordáis que ya son parte de vosotros mismos.

Sois uno de los pueblos más dinámicos de la provincia de Alicante. Vuestros polígonos industriales se inundan rápidamente de nuevas empresas, comercios, naves de manufacturas. Sois área de expansión, de futuro. Pocos pueblos valencianos han experimentado un ascenso tan espectacular en el desarrollo económico regional. Pocos pueblos valencianos tienen tanto futuro como el vuestro.

La Universidad de Alicante, nace en vuestro pueblo, forma parte de vuestro pueblo y quiere a través de este breve pregón, comunicaros su alegría porque hoy es un día señalado para nosotros. También quiere aprovechar esta oportunidad para mostraros su gratitud. Vuestra generosidad es el primer reconocimiento de nuestra labor, constituye el principal apoyo del que se beneficia no sólo Sant Vicent sino toda la provincia de Alicante. Celebramos que Sant Vicent del Raspeig se convierta de esta manera en centro de la provincia, en foco donde proyectamos nuestro modesto saber. Hoy y mañana nuestra Universidad tendrá que reconocer vuestra apuesta y sensibilidad por nuestra causa, que es la de todos los alicantinos.

Vuestro aire claro y puro del que orgullosamente presumís en el lema heráldico de vuestro blasón, es el mismo que nuestra, vuestra Universidad, respira. Hoy, al igual que hacía Sant Vicent Ferrer por estos parajes en 1410, evangelizando -según dicen- almas judías y moriscas, vuestra Universidad enseña a más de 25.000 almas, da trabajo directamente a más de 1.800 mujeres y hombres, atrae estudiantes y profesores cada año de más de una treintena de países. Es la primera empresa de la provincia de Alicante. Estaríamos orgullosos de servirlos como tarjeta de imagen, como antesala del gran pueblo que sois. Gracias a ti, alcalde, por tu apoyo, gracias a la corporación por su respaldo.

Sanvicenteros, que la nobleza, bravura y generosidad de vuestro pueblo continúe siendo vuestra bandera más preciada. Que el idealismo no muera nunca. Gestas históricas no os faltan. Sabéis tomar partido. Me viene a la memoria vuestra fervorosa lucha cuando en el primer tercio del siglo pasado combatieron aquí tropas y partidas liberales contra los realistas y los Cien Mil hijos de San Luis. Fuisteis republicanos en 1931 y, hoy, me atrevo a asegurar que sois defensores a ultranza de la monarquía más republicana que ha existido en la historia de España. Sabéis de la importancia de la convivencia, del reencuentro pacífico, de la generosidad de los guerreros fuertes de corazón y espíritu.

Guerreros y guerreras que en tono festivo toman hoy las armas de la fiesta, el colorido de la alegría, el esplendor de vuestra GRAN CITA. Las vibrantes comparsas desfilando con majestuosidad en orden y armonía; capitanes, alféreces y abanderados; además de moros y cristianos no faltan piratas, contrabandistas, visigodos, nómadas, negros zulúes, moros nuevos y viejos que, como el público, se embriagan con el aroma de la pólvora, el estruendo de arcabuces y trabucos y de vuestra música. Y es que el himno del pueblo hace estremecer hasta al santo patrón.

Sois un pueblo sensible. Sólo aquellos pueblos que lo son, cultivan la música como lo hacéis vosotros. Me ha llamado la atención, cuando preparaba este pregón, conocer que tenéis el mayor índice de afición musical per cápita de toda la Comunidad Valenciana. Para demostrarlo, ahí están vuestra banda de música, vuestra coral, vuestras orquestas de cámara, vuestro conservatorio, vuestra escuela de danza, vuestros festivales... . Tampoco es casualidad que la sociedad más antigua de San Vicente sea la sociedad musical "La Esperanza", fundada en el último tercio del siglo pasado, ya con una centenaria vida plagada de premios y distinciones, con noventa músicos entusiastas. Que cundan otros ejemplos como los de la masa coral "La Aurora". ¡Qué bellas vibraciones emanan de vuestro pueblo! ¡Qué rica sensibilidad la de vuestra armonía!, ¡qué rica

manera de expresar vuestros sentimientos!. No perdáis estas señas de identidad. Proclamadlas, cuidadlas como habéis hecho con nuestra Universidad.

Con la música, vuestra fiesta, muy queridos sanvicenteros, vibrará de otra manera, más intensamente que la de otros pueblos, al jolgorio de vuestras voces y manifestaciones de alegría se unirá el lenguaje de los ángeles, la síntesis entre lo divino y material, la armonía del universo, aquí en San Vicent. Dejad que oigamos vuestra música al unísono de vuestra procesión, de la ofrenda de flores, al paso de la reina y sus damas, dejad que nos perturbe la música desde el campo, allí donde los alicantinos comen la mona mientras se escuchan los timbales de vuestra gran fiesta.

Que la fiesta sirva para reencontrarnos con vuestra historia, vuestras costumbres. He leído que hace años el pueblo hacia estrépito con hierros y cadenas cada Viernes Santo para evocar el cataclismo de la muerte de Cristo. He leído que vuestras mujeres sacaban los botijos llenos de agua a la calle el sábado de gloria, que ibais de romería a San Pascual el 17 de mayo y allí danzabais y comíais paella. Sanvicenteros, que no decaigan vuestras fiestas, recuperad vuestras costumbres, revivid vuestros mitos.

Que lo moderno, que la era del Pato Donald y los dinosaurios no os haga desistir de vuestros ritos: volved a meter el santo de espaldas o de cara a los feligreses según haya llovido o no. Aunque sólo sea por la evocación, respeto y homenaje a vuestros pioneros, aquellos agricultores a los que Cavanilles citaba como la prueba más evidente de la laboriosidad valenciana:

“Maleza y eriales convertidos por la tenacidad de unas pocas familias en olivos, almendros, algarrobos, higueras, grano y barrilla”.

Aunque sólo sea para demostrar que lo que el fuego quema, la memoria lo recupera. No olvidéis que estas costumbres nacen con vuestro pueblo, aunque simientes plantaron mucho antes aquel gladiador romano de la estatua, los musulmanes y los judíos de la sinagoga.

Sanvicenteros, en la era de la "coca-cola" o la "pepsi", de la hamburguesa, no dejéis vuestro arroz con conejo y palomo, vuestra suculenta olleta de cerdo con verduras, los gazpachos, la tortilla de habas, las contundentes "taronjetes" o pelotas, la rica coca de sardina con tomate y pimientos, las toñas, la coca boba, el turrón helado, el estimulante y afrodisíaco cantueso, la refrescante e inocente agua de limón.... Con tantas calorías y tan bien alimentados no os aficionéis al golf, seguid practicando por muchos años la "pilota valenciana".

Sanvicenteros que no decaiga la fiesta. Olvidad las penas, que vuestras lindas mujeres se vistan de gala, cortejadlas que la primavera ha llegado y el ambiente, "sequet pero sanet", invita a embriagarse de alegría, de anhelos, en una palabra: de fiesta, de vuestra fiesta. Sanvicenteros:

¡Bones Festes! ¡Vixca Sant Vicent del Raspeig!.